
“ADIOS POSTRERO” Y “DORMIDO EN EL OLVIDO”



*Por Hugo Lazo V.
Crl. del Ejército del Perú (r)
Poeta, Coach*

La nobleza, aquella que se gesta en el interior más digno del ser humano, se presenta ante los demás, en formas diversas. A veces se materializa en la caridad que, en el sentido amplio de la palabra, no es solo asistir o dar, pues más superlativa se vuelve, al compartir lo mejor que se tiene con todos los demás; virtud que puede emitir belleza (y a borbotones) a través del arte y sus expresiones más deliciosas al llevar paz o regocijo al alma, pero también pueden despertar una ebullición impredecible de una voluntad fiera, indoblegable, vehemente para dar todo por el logro de objetivos comunes, sin pedir nada a cambio.

HUGLAS, que por vocación y convicción fue formado en la milicia, acrisolándose en el vivo rojo de la Artillería, aquella que definió la esencia indiscutible de su carácter y personalidad, pues su alma de soldado está impregnada de triunfos y sinsabores que le trajo el paso de los años y con ellos la amistad de los compañeros de armas, aquellos que lo formaron y de aquellos a los cuales formó, consciente que su vida la dedicó a ese amor intrínseco por la institución y por la Patria.

Por ello nuestra bienvenida a HUGLAS, “El Caminante”, aquel que encierra en su decir, en sus versos, su sapiencia, su amor, su pasión, sus aciertos y desaciertos, su amistad y sobre todo su cariño por la humanidad.

ADIÓS POSTRERO

Entonces llegó el día de mi partida
Ese que no tiene medida
Porque es un viaje a la eternidad
En él me embarco sin ninguna temeridad

Antes debo dejar en claro
Lo que me dan por última oportunidad
Expresar mi deseo para quedar en la posteridad

Que no quede resquicio alguno de mi forma material
Pasado el velorio misa de cuerpo presente
Honores al aprendiz de guerrero
Intenté ser guerrero, pero nunca jamás lo fui
Que me lleven en corta caravana
De frente al incinerador.

Convertido ya en ceniza
Los seres a los que más quise
Y a los que más quiero así esté en la eternidad
Incluyendo a mis dos amigos,
Que me lleven, así lo pido,
a la cumbre del Morro Solar.

Una parte de mis cenizas esparcidas en el cielo
Mirando a mi Escuela Militar
Ella me formó y en ella tres veces supe estar
La otra parte ¡oh maravilla!
Que se esparza mirando al mar
Mis cenizas en el viento
Se convertirán en un hermoso colibrí
Y así surcaré el ancho océano
Porque así en mis sueños yo me vi.

Dando gracias al cielo y dando gracias a Dios

Este es mi adiós postrero

A los seres a los que más quiero

A los que en vida quedan

Y a los que partirán después de mí.

DORMIDO EN EL OLVIDO

Quizás este dormido en el olvido

O quizás despierto en mis recuerdos

Pero, si me sientes ido

Ten paciencia, quizás éste mi ser,

De tanto divagar, está perdido

Yo solo quiero vivir en el olvido

Es mi soledad y no quiero estar dolido

Si cada vez mis ojos cansados miran menos

Y mis oídos de tanto escuchar mis propios gritos

Hoy ya no escuchan ni siquiera mis latidos

Será que por la edad, me torno en aburrido

Al cerrar los ojos prefiero soñar

Y sentir que aún sigo vivo

Pero si estoy solo, solo con mi soledad

Es mejor estar así

No siento reproches

Así sean oscuros mis días y mis noches

Tez rugosa

Oídos que ya no escuchan

Ojos que cansados de mirar, hoy miran menos

Taimado al caminar

Torpe al tocar las cosas

Reprochado por comer despacio

Reprochado por masticar mucho

Reprochado por hablar solo

No soy yo

Es mi ancianidad que aún no llega

Pero se adelanta y con lealtad me alerta

Esa es tu vida, así no quieras, la vivirás.

Ah, pero yo tengo una argucia

Cuando mi ancianidad llegue

Me quedaré en silencio dormido

Sin molestar a nadie ni soltar ningún gemido

Y si se dan cuenta que me quedé dormido

Y vengan con caricias a despertarme

Así quieran, jamás despertaré

Porque me habré quedado dormido

ETERNAMENTE DORMIDO EN EL OLVIDO